

Reinventando el compromiso con la empresa

Se está convirtiendo en un lugar común el comentario (singularmente referida a los jóvenes) de que últimamente las personas no se comprometen con las empresas. O al menos su nivel de compromiso es muy inferior al que tenían las generaciones anteriores.

También he oído varios comentarios sobre la fuerza con la que la regulación empuja en esa misma dirección. Desde jugar con la idea de la semana de cuatro días laborables, hasta impulsar nuevas medidas de conciliación o teletrabajo, parece que el mensaje de fondo dominante es "Cuanto menos vida te quite la empresa, mejor para ti, mejor para todos".

Las personas (también, sobre todo si son jóvenes) cambian de empresa con facilidad, y se va extendiendo esa lógica de contar, medir y saltar. En el momento en que las cuentas no me salen, salto a otra empresa (o me voy unos meses al paro, o a viajar...).

Como efecto colateral, en el imaginario de muchas personas se va instalando la idea de que las empresas (y por extensión, las empresarias y los empresarios), son seres vampíricos que sobreviven a base de ir chupando la sangre de las personas que son lo suficientemente ingenuas como para caer en sus redes, y uno debe mantenerse en guardia y no entregar su corazón ni su tiempo jamás a estos desaprensivos.

Tiene su tema el asunto, porque la palabra "empresa" proviene del latín "in prendere", que significa "tomar en". Esta expresión se utilizaba para referirse a una tarea arriesgada que se asumía con iniciativa y decisión (con el tiempo, la expresión se acortó y simplificó a "prendre", y posteriormente evolucionó a "impresa" en italiano y "entreprise" en francés, para finalmente llegar a "empresa" en español).

Así que, en su origen, la palabra "empresa" se asociaba con la idea de aventura, tomando un riesgo para llevar a cabo un proyecto o una actividad, aunque ahora se utilice para referirse a una organización o negocio. Y aquí viene la pregunta de millón ¿Puede haber "empresa", puede haber "aventura", si los que se suman a ella lo hacen racaneando el compromiso? Y no me refiero a los que tengan la propiedad, sino también a los profesionales que se embarcan como empleados...

Es legendario el anuncio que publicó Shackleton en el periódico The Times en agosto de 1914 para reclutar a la tripulación del Endurance: "Se buscan hombres para viaje peligroso. Salario bajo. Frío extremo. Largos meses de completa oscuridad. Peligro constante. No se asegura retorno con vida. Honor y reconocimiento en caso de éxito". Atrajo a miles de solicitantes de todo el mundo y Shackleton seleccionó cuidadosamente a los miembros de su tripulación. Aunque la expedición no tuvo éxito en su objetivo principal de cruzar la Antártida, se ha convertido en un ejemplo de liderazgo y resiliencia en tiempos difíciles, y se propone como modelo en muchas escuelas de negocio...

El Ulysses de Tennyson arrastra con mensajes parecidos a su leal tripulación al viaje más arriesgado que pudieran imaginar, del que nadie regresaba. ("Venid amigos míos, aún no es tarde para buscar un mundo más nuevo. Desatracad, y sentados en buen orden amansad las estruendosas olas; pues mantengo el propósito de navegar hasta más allá del ocaso, y de donde se hunden las estrellas de occidente, hasta que muera. Puede que nos traguen los abismos; puede que toquemos al fin las Islas Afortunadas y veamos al grande Aquiles, a quien conocimos.")

Pero ahora parece que por fin hemos desenmascarado a estos taimados héroes, que en realidad eran las pérfidas sirenas que cantaban una hermosa melodía para atraer a las tripulaciones hacia su isla, con el fin de devorarlos...

No tengo claro cómo acaba esta historia... Tiendo a pensar que esto del compromiso hay que reinventarlo, sin demasiadas nostalgias de épocas pasadas. Son tiempos nuevos, y de nada sirve que las empresas se quejen de los jóvenes (o de las personas en general), ni que los jóvenes se quejen de las empresas. Quizá dedique algunos artículos a este tema, si os interesa.

Como siempre ha ocurrido, habrá aventuras que sabrán captar el corazón, la ilusión, el compromiso de las personas. Otras no lo harán, y quedarán como un recuerdo de tiempos pasados...